



*El retórnno
del cóco*

Emílio Vilaró

«El retórnio del cóco» es un cuénto compléto, péro es páрте de úna trilogía, cáda úno de éstos tres cuéntos se puéde considerár un cuénto independiénte:

.1 Regálo a destinatário desconocído

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/1028_regalo_a_destinatario_desconocido_tildado.pdf

.2 El índio que descubrió Európa

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/1211_el_indio_que_descubrio_europa.pdf

.3 El retórnio del cóco

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/1217_el_retorno_del_coco.pdf

* * *

El total de éstos 3 cuéntos está integrádo en úno sólo:

Los Taínos, Colón y el cóco

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/1225_los_tainos_colon_y_el_coco.pdf

* * *

Tódos éstos cuéntos sólos o su conjunto y en vários órdenes y de acuérdo a la filosofía de «La Literatura Modular» los puéde encontrár en:

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_39.htm

* * *



El retórnio del cóco

Fray Benito, desearía confesárme con usted.

—Sr. Colón, no créio que puéda confesárlo y perdonárlo, péro sí puédo, escuchár úna confesión éntre amigos, si usted lo deséa.

—En realidad lo que deséio es contárle algo, rogándole su compléta discreción, como si de úna confesión se tratáse y pedirle su ayúda y conséjo como buén conocedór de los índios que es usted y además apreciádo por éellos y conocedór de su léngua.

—Si lo que usted quiere de mí, es que le ayude a obtener más poder sobre ellos, no lo voy a hacer, hay cosas que usted hace con los indios con las que yo no estoy de acuerdo. En cuanto a mi discreción la tiene usted asegurada después de tantos años de amistad.

—No, en este caso es algo muy personal y no quiero hacer nada que pueda perjudicar a los indios.

—Pues le escúcho.

—Usted sabe que yo siempre he pensado, que se podía ir a las indias navegando hacia el oeste. A pesar de mi seguridad, siempre tuve alguna duda, hasta que gracias a un amigo que encontró a un naufrago, pude estar seguro que él había llegado desde allí, por el mismo camino que yo intentaba hacer, pero al revés, «ya que él no podía ser africano».

Un coco lleno de semillas exóticas, una pepita de oro y una pequeña pieza de barro, que él había traído en su viaje, me confirmó que no venía de África. Pero si no era africano y habiendo navegado siempre hacia el este, no había podido venir de ningún otro sitio que no fueren las indias.

—Sr. Colón, me está interesándo múcho su história, es hóra de comér, vénga conmígo, y vuélva a comenzár con tódo detálle su história, la está usted simplificándo múcho y hoy no ténga náda más que hacér.

* * *

Por lo que me contó el africáno, —así lo llamámos ya que tódos supónen que es de allí—, hay úna mujér en úna isla, que háce amígos enviándoles regálos, pára que séan pasádos a ótros amígos que no los háyan recibído, así háce amistádes por tódas pártes. Como núnca ha recibído úna visíta de más allá del mar, arrója cócos o pequéños recipiéntes de bárro muy selládos conteniéndo éstos pequéños regálos, esperándo que álguien los encuéntré y la vénga a visitár.

Mi amígo el africáno que estába enamorado de ésa mujér, cogió úno de éstos cócos y con su bóte, y sin pensár en la locúra que estába cometiéndo, se lanzó al mar pensándo que si lográba traér algún amígo, ésa mujér se enamoraría de él.

Y ¡oh! casualidád un buén amígo mío maríno, lo encontró moribúndo en úna pláya en España y

como fuimos compañeros de viaje en barco y conocía mis ideas, me buscó y me lo contó.

Los dos se hicieron muy buenos amigos y yo les aprécio mucho, ya que gracias a ellos, en los momentos difíciles y lleno de dudas tuve la fuerza para continuar.

Al africano le ofrecí el traerlo de vuelta a su tierra, pero se enamoró de la hija de mi amigo y no quiso volver.

Pero me pidió que buscáse a esa mujer, que la visitáse llevándole algún regalo en correspondencia, que le devolviése el coco y que le contáse lo mucho que la había querido y deseado.

Me dijo también y eso no lo podré olvidar jamás que: «no me sería difícil el encontrar a una mujer que hace muchos amigos enviando regalos por tierra y por mar».

Pues bien amigo Benito, quisiera encontrarla: para hacer lo que se me ha pedido, tengo ilusión en poderla conocer, charlar con ella, decirle que su amigo vive, que es mi amigo y que su regalo ha atravesado el Atlántico.

No quisiéra que nádie supiése sóbre el cóco y tóda ésta história del africáno (por mí y por él) ya que ótras cósas más se sabrían y que también prefiero ocultár.

—Amigo Colón, téngo un gran interés por las cóstumbres y leyéndas de los índios, péro ésta es extraordinária. No sé náda de úna mujér que envía regálos como usted me lo explíca, péro lo de un jóven partiéndo con un gran bóte hácia el éste y que núnca volvió, me parece habér escuchádo algo, si bién no recuérdo dónde... déjeme usted pensár y tal vez lo recuérde, y puéde que tirándo del hílo, encontrémos la madéja.

Ya entiéndo que usted no puéde ir preguntándo por ahí, péro yo sí, y nádie lo relacionará con usted, se lo prométo.

Pruébe éste víno, lo he recibído de nuéstro Superiór en Sevilla, anímese y cuénteme más.

* * *

Nos está esperándo, ha aceptádo recibírnos, si bién ha pedído que no vayámos armádos, nos témen, élla nos escuchára, péro no nos hablará.

Se llama Íri, vive en éste extremo más orientál de la isla y cláro es comprensible que algúno de sus cócos y la bárca pudiése llegar a Európa, las corriéntes son propicias.

Lo que es realmente increíble y afortunádo es que su amígo el africáno háya podido llegar a Európa.

—¿Sábe élla el motivo de nuéstra visita?

—Cuando súde de élla y traté de hablarle, rechazó el vérnos, túve que decirle al jefe de la tribu que le dijése que: «un amígo más allá de éste mar, la venía a visitár y a traérle un regalo». Fué mágico, désde muy léjos: ya que yo me encontrába al inicio de su pobládo, vi que salió de su cabáña, me miró e hizo un géstó de asentimiento. Créo que ahóra nos recibirá

—Dígale...

—No Sr. Colón digáselo usted, es su momento, entiendo lo múcho que ésto representa pára usted, yo sólo traduciré.

—Soy un amígo, de un amígo de usted, un amígo que la ha querido múcho.

Le tráigo un regalo que en realidad ya es súyo, péro que él llevó a Európa con el bóte que construyó.

Me pidió que la encontrára y que le dijése que la quíso múcho y que siémpre túvo úna gran admiración por usted.

Me díjo que a usted le gústa recibír amigos inesperádos y saber cómo la han encontrádo, yo quiéro ser su amígo y se lo quiéro contár.

* * *

Al escuchár mi reláto lloró, cogió mi máno, la abrió, dejó caer úna lágrima en élla y la volvió a cerrár.

* * *

Nos acompañó en silencio hásta la salida del puéblo, hizo el gésto de volvér péro dudándolo se dirigió a Fray Beníto.

—Dígale que la lágrima, es por el cariño y aprécio que le tiéne a mi amígo, que créo que es sincéro, péro si yo hubiése sabído el dolor y sufrimiénto que éste cóco ha producído a mi puéblo, núnca lo hubiése arrojádo al mar.

* * *

FIN

Por Emílio Vilaró

Mi blog literário

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

Éste documento está disponible en formato .PDF, .ePUB y .MOBI en nuestra página Web

Comentarios a:

buzon@evilfoto.eu

Más de ciento veinte cuentos, relatos, ensayos, recetas y novelas en:

www.evilfoto.eu

Nóta del Autor:

—Éste cuento está tildado, o sea escrito en castellano tildado, si desea saber los motivos, ¿cómo se puede tildar de forma automática? y qué ventajas e inconvenientes tiene este tildado, puede leer este documento:

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Modificaciones a 1217w:

**2015-01-02, 2015-05-07, 2015-09-01,
2015-11-16, 2017-06-25, 2018-03-10,
2019-07-17**